

Educación

en movimiento

#1

Ciudad
de México
28 de abril
de 2020

Editorial

Construyendo juntos

El cierre de las escuelas debido a una pandemia mundial nos obligó a construir nuevos senderos para que los educadores mantengan los lazos –académicos y afectivos– con sus estudiantes.

Tal situación nos ha llevado a concebir otras formas de educación, a reconocer las lacerantes desigualdades sociales, culturales y económicas y la presencia de aprendizajes que no responden a los rígidos criterios de un programa escolar. También vemos al trabajo docente desde otra perspectiva: la respuesta de maestras y maestros ante la emergencia nos habla de iniciativas para una nueva enseñanza, de su inmenso reservorio de saberes pedagógicos y del compromiso con sus educandos.

En el afán de contribuir a superar el momento, la Comisión Nacional para la Mejora de la Educación (Mejoredu) publicó *10 sugerencias para la educación durante la emergencia por Covid-19*. Una de ellas destaca la importancia de considerar a las y los maestros como estrategias educativas. Al efecto, nos proponemos integrar, sistematizar y difundir la amplia gama



de experiencias, métodos, actividades y materiales que han usado en el aprendizaje y la enseñanza durante esta temporada, y con tal fin abrimos un canal para el diálogo continuo con (y entre) docentes y otros actores educativos, a través de una publicación digital semanal: *Educación en movimiento*.

Se ha dicho que después de la pandemia muchas cosas cambiarán, pero los cambios ya iniciaron en concepciones, actitudes y formas de ver la vida. Esperemos que su impacto en la escuela sea positivo, que los aprendizajes obtenidos en la crisis nos ayuden a avanzar y mejorar la educación. Es un trabajo que nos compete a todos. —

Etelvina Sandoval

Presidenta de la Junta Directiva de
la Comisión Nacional para la Mejora
Continua de la Educación

Contenido

- 2 Reflexiones**
Conocemos a los alumnos: ¡somos sus maestros!
- 6 Detrás de los números**
Conectividad rural y urbana en México: condiciones para la educación
- 8 Puerta abierta**
Abrir el camino: Diez sugerencias para la educación en tiempos de emergencia
- 14 SaberEs**
Un arma cargada de futuro
- 18 Al tanto**
Iniciativa de la SEP para la educación ante la emergencia
- 20 Receso**
Una invitación a visitar la diversidad del debate educativo



GOBIERNO DE
MÉXICO



DIRECTORIO

JUNTA DIRECTIVA

Etelvina Sandoval Flores
Presidenta
María del Coral González Rendón
Comisionada
Silvia Valle Tépatl
Comisionada
Florentino Castro López
Comisionado
Óscar Daniel del Río Serrano
Comisionado

Armando de Luna
Secretario Ejecutivo

Salum Arturo Orci Magaña
Órgano Interno de Control

TITULARES DE ÁREAS

Francisco Miranda López
Evaluación Diagnóstica

Gabriela Begonia Naranjo Flores
Apoyo y Seguimiento a la Mejora Continua
e Innovación Educativa

Susana Justo Garza
Vinculación e Integralidad
del Aprendizaje

Miguel Ángel de Jesús López Reyes
Administración y Finanzas

Juan Jacinto Silva Ibarra
Dirección general

Coordinación Editorial
Blanca Gayosso Sánchez
Directora de área

Editor responsable
José Arturo Cosme Valadez
Subdirector de área

Editora gráfica responsable
Martha Alfaro Aguilar
Subdirectora de área

Diseño y formación
Heidi Puon Sánchez
Jonathan Muñoz Méndez

Redacción y corrección de estilo
Edna Érika Morales Zapata
Carlos Garduño González



Reflexiones

Conocemos a los alumnos: ¿somos sus maestros!

Educación a distancia en tiempos de la Covid-19

POR NORMA NÉLIDA RESÉNDIZ MELGAR

Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje
por la Organización de Estados Iberoamericanos

De un día a otro hemos tenido que trabajar con los alumnos a distancia, cuando quizá no nos sentimos preparados para ello.

Philippe Meirieu escribió un libro titulado *Carta a un joven profesor*; en él hay una frase que recuerdo: “Al elegir ser maestro, hemos hecho del futuro nuestra profesión” (2006: 121). Hoy, esta reflexión nos inquieta. El futuro es incierto. De un día a otro hemos tenido que trabajar con los alumnos a distancia, cuando quizás no nos sentimos preparados para ello. La sensación de inseguridad es razonable y muchos docentes la compartimos. Sin embargo, conviene adoptar otra perspectiva y considerar algunas ideas que forman parte de nuestra historia profesional y nos pueden orientar hacia decisiones más certeras.

La educación a distancia tiene una trayectoria de casi doscientos años

Educación a distancia y educación en línea no son sinónimos. La primera surge de una historia que comenzó con los cursos por correspondencia –correo postal– y su aparición formal data de 1914, aunque hay registros de ella en los siglos XVIII y XIX (Chaves, 2017; García, 1999). Conforme avanzaron las nuevas tecnologías de comunicación se emplearon para propiciar el aprendizaje de más personas. Ha existido educación a distancia basada en recursos multimedia: audiocasetes, diapositivas, videocasetes, teléfonos (¿recuerdan los cursos autoadministrables de formación continua?). Luego vendrían los discos compactos interactivos y, en nuestros días, la educación en línea, por medio de internet, plataformas virtuales y aplicaciones.

Es vital recordar que como docentes tenemos experiencia en el uso de estas tecnologías, porque las utilizamos siendo estudiantes o profesores. Hay tipos de servicio educativo donde se usan con mayor frecuencia, como en la telesecundaria, el telebachillerato o las escuelas de idiomas. Ello es así porque la educación a distancia se ha dirigido desde su inicio a las personas, poblaciones y grupos más alejados, que tienen dificultades para acceder a las escuelas ordinarias (Rivera, Alonso y Sancho, 2017). Así pues, *estudiantes, maestros, colectivos y gremio tenemos experiencia en la educación a distancia, no es algo nuevo.*

La educación a distancia tiene límites y posibilidades

Es útil reconocer que la educación a distancia fue diseñada para favorecer cierto tipo de aprendizajes,

La educación a distancia se ha dirigido desde su inicio a las personas, poblaciones y grupos más alejados, que tienen dificultades para acceder a las escuelas ordinarias.

pero *no* es la escuela. Suponer que la educación a distancia puede suplirla es asignarle una función que la sobrepasa, y puede provocar que obliguemos a los alumnos a hacer a distancia lo que harían en la escuela. Es preciso advertirlo para dar el trato adecuado a sus contenidos específicos, decidir qué trabajar y qué no y, al mismo tiempo, reducir el estrés provocado por expectativas irreales: *démosle a la educación a distancia el alcance que tiene.*

La educación a distancia debe ser incluyente

Si suponemos que la educación a distancia es equivalente a la ofrecida por internet excluiríamos a parte de nuestros alumnos, sea porque solo tienen un equipo de cómputo en su casa –mamá y hermanos también lo usan, por ejemplo–, o porque donde vivimos no hay red, la conexión no tiene suficiente capacidad o su uso es complejo. Conviene entonces que al diseñar las actividades de aprendizaje a distancia propongamos las que incluyan a todas y todos, y partan de sus condiciones y posibilidades. Si planteamos situaciones de excepción o ideales, difícilmente cumpliremos nuestras metas. Internet no es el único recurso para la educación a distancia. Lo empleamos para que los alumnos accedan a nuevas experiencias educativas que de otra forma desconocerían. *La educación a distancia fue creada para propiciar que más personas aprendan, su espíritu es democratizador, por eso uno de sus principales preceptos es la inclusión.*

La educación a distancia se basa en los recursos con los que cuentan los alumnos

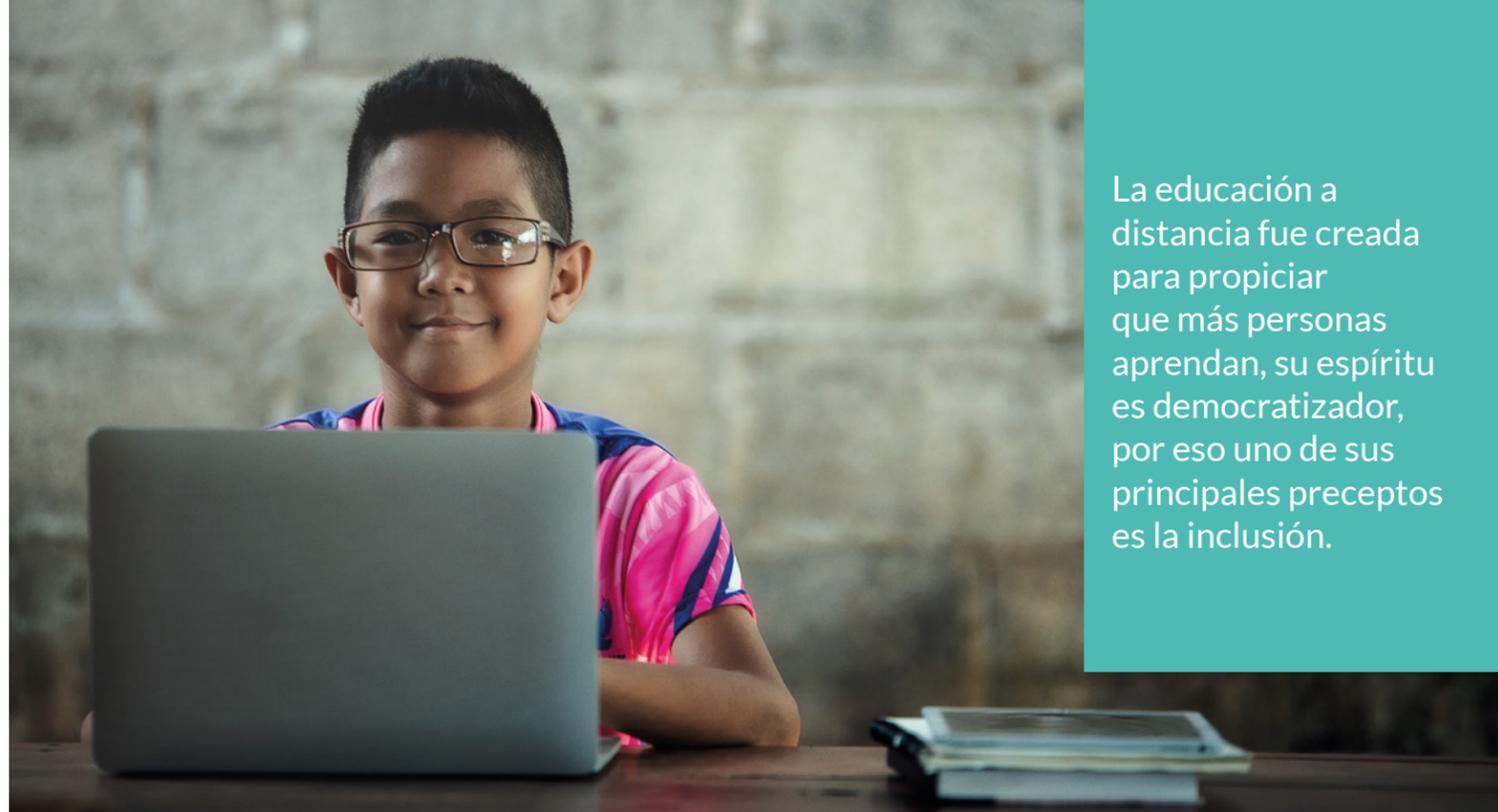
Las creaciones destinadas inicialmente a la educación a distancia fueron los libros; incluso algunos autores señalan a la imprenta como el primer avance tecnológico puesto al servicio de esta modalidad. ¿Hay algún libro o tipo de libro que todos los alumnos tengan?, ¿cómo pueden utilizarlos creativamente para aprender? *Es esencial preguntarnos por los medios de comunicación y recursos con los que cuentan realmente nuestros alumnos, en qué condiciones pueden utilizarlos y cuándo, pues tal información nos puede ayudar a diseñar actividades adecuadas para ellos.*

La educación a distancia requiere de propósitos y alcances claros

Como mencionamos, es necesario acotar el alcance pedagógico de la educación a distancia. Pensar, por ejemplo, qué actividades pueden realizar los alumnos de manera autónoma, en cuáles requieren apoyo –de qué tipo y quién se lo puede dar– y cuán significativa resultará la tarea para ellos. Importa que estas actividades se vinculen con los saberes, experiencias e intereses del estudiantado. Si usted estuviera en la misma condición que ellos ahora, ¿qué le gustaría hacer y aprender? Tiene mejores efectos realizar un par de actividades interesantes y con sentido para los alumnos, que un conjunto que los tenga ocupados todo el día sin que al final logren aprender. Esto debe ser evidente para directores, subdirectores, coordinadores, asesores técnico pedagógicos y supervisores. *La educación a distancia requiere de propósitos claros de aprendizaje, posibles de alcanzar, no de objetivos ideales.*

La educación a distancia se basa en el conocimiento que tenemos de los alumnos

El trascurso del ciclo escolar, además de nuestros años de experiencia, nos proporciona información acerca de quiénes son los alumnos, de sus características de aprendizaje, capacidades físicas y condiciones de vida familiar. Ahora más que nunca es importante utilizar ese saber. ¿Quién o quiénes los cuidan y los pueden apoyar en las actividades edu-



La educación a distancia fue creada para propiciar que más personas aprendan, su espíritu es democratizador, por eso uno de sus principales preceptos es la inclusión.

cativas?, ¿con qué recursos cuentan?, ¿dónde viven?, ¿cuáles son hoy las preocupaciones centrales de sus familias? Partamos de la inclusión y agreguemos la equidad. Planeemos actividades incluyentes, equitativas e interesantes para niñas y niños, en las cuales retomen –en especial ahora– su contexto, su familia, las características de su comunidad. Si sabemos que difícilmente recibirán apoyo al abordar un tema complejo, o que no tienen a qué o quién recurrir para resolver sus dudas, se trata de un tema mal elegido. *Recordemos: si alguien nos pregunta sobre nuestros alumnos, podemos decir que sabemos y sabemos mucho. Utilicemos ese conocimiento docente fundamental.*

La educación a distancia requiere ser creativa e innovadora, más que normativa

En ocasiones, como maestros tendemos a normar y organizar las actividades didácticas de modo que exista cierto control sobre lo que hacen los alumnos: proponemos secuencias pormenorizadas, pasos específicos, productos similares, y esperamos resultados equivalentes. Ahora no es posible observar y dialogar de manera directa con los estudiantes para explicarles, preguntar, escuchar y apoyarlos. ¿Podemos diseñar actividades que supongan productos distintos, según su contexto y condiciones? Si nuestro apoyo central son los padres y madres de familia,

cuidadores, tutores o hermanos, podríamos solicitarles que trabajen con niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) la historia de la familia o de su experiencia más divertida, que creen cuentos de terror, escenifiquen obras teatrales, aprendan matemáticas a partir de recetas de cocina o investiguen química y biología en el campo o el jardín.

Los productos de tales actividades también serán muy variados: diarios, biografías, galerías fotográficas, exposiciones, experimentos, líneas del tiempo, ejercicios físicos, música, tejido... Como especialistas en algún grado educativo, asignatura e incluso nivel –como en telesecundaria y multigrado–, podemos ser creativos y dejar que los alumnos y sus familias también lo sean. Acerquémonos a experiencias como las que impulsan el Consejo Nacional de Fomento Educativo o ciertas comunidades indígenas, que propician la autonomía de los alumnos. En esto también tenemos experiencia. Ahí están los festivales, encuentros, ferias, exposiciones... Los maestros somos creativos. *Todos tenemos historias sobre actividades exitosas: ese proyecto que salió muy bien y quedó grabado en nuestros corazones, recordémoslo.*

La educación a distancia también coloca a los alumnos en el centro

La situación por la que atravesamos ahora nos coloca a todas y todos, sin diferencias, en una zona de

tensión donde no habíamos estado. Pedirles a padres, hermanos, madres, tíos, abuelas o cuidadores que hagan demasiado contribuye a estresar la convivencia familiar. Cuidemos que las actividades propuestas tengan como centro a los alumnos, su bienestar y aprendizaje; que su trabajo quede grabado en memorias y corazones como una experiencia que les ayudó a sentirse competentes, seguros –ahora que lo necesitan tanto–, participativos e inteligentes.

Prioricemos que NNAJ puedan expresarse, decir cómo se sienten y qué están viviendo, lo cual les ayuda a comprenderse a sí mismos y a los otros. Seamos claros, sensatos y hagamos que los alumnos se sientan bien con lo que hacen. Procuremos que las familias puedan apoyar a sus hijos e hijas. Creemos seguridad, no incompetencia. Seguramente hay menores que se encuentran solos, sobre todo quienes tienen padres, madres o tutores que trabajan fuera de casa o forman parte del personal que labora con las personas enfermas, y en consecuencia es mayor su exposición a la pandemia. También son frecuentes las situaciones de violencia y los espacios inadecuados al aprendizaje, a estancias prolongadas o al juego. Otros se encuentran luchando por sobrevivir: la mitad de la población infantil vive en condiciones de pobreza. *Si conocemos a los alumnos, si los colocamos en el centro de nuestra actividad: sabemos que ellos y ellas son lo más importante. Seamos su apoyo. Reconozcamos su situación: seamos sus maestros.*

Mostremos, como dice Phillipe Meirieu, que “la escuela puede aprender, sobre todo de los profesores” (2006: 53). *Aprendamos de nosotros mismos.* —

Bibliografía

- Chaves Torres, Anívar (2017). “La educación a distancia como respuesta a las necesidades educativas del siglo xxi”. *Academia y Virtualidad* 10 (1): 23-41.
- García Aretio, L. (1999). “Historia de la educación a distancia”. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia* 2 (1): 8-27.
- Meirieu, Phillipe (2006). *Carta a un joven profesor*. Barcelona: Graó.
- Rivera, Pablo, Cristina Alonso y María Sancho (2017). “Desde la educación a distancia al e-learning: emergencia, evolución y consolidación”. *Revista Educación y Tecnología* 10: 1-13.

Detrás de los números

Conectividad rural y urbana en México: condiciones para la educación

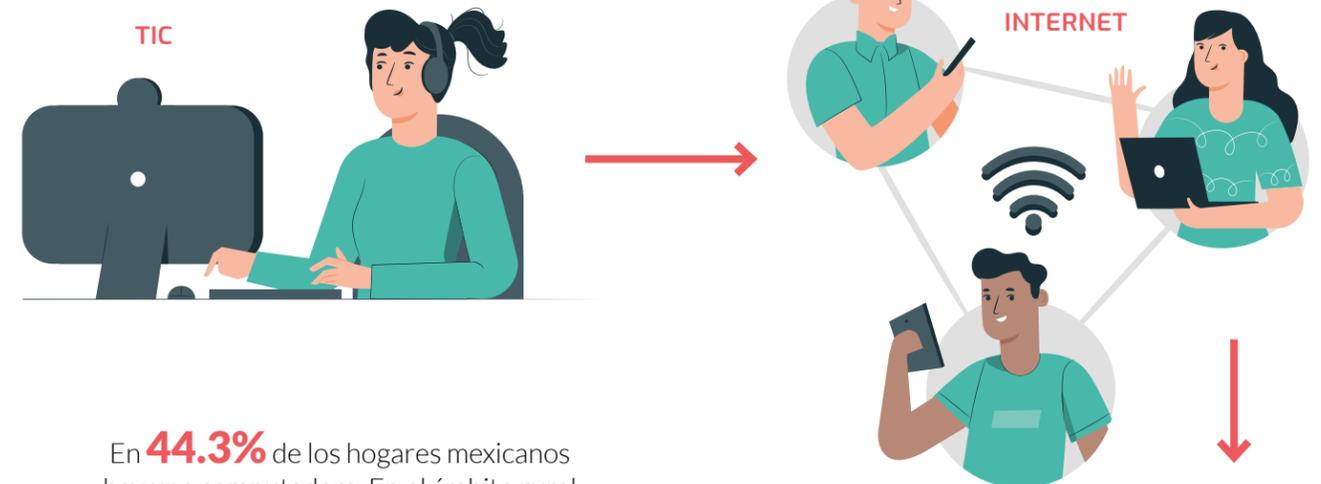
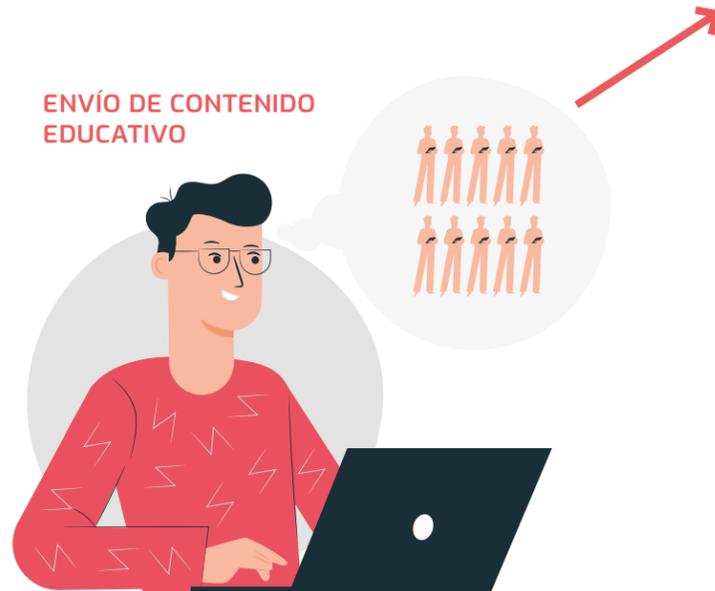
Las condiciones de la educación en México no son homogéneas. La situación de escuelas y estudiantes presenta una variabilidad enorme. Quizás el contraste más marcado se advierte entre los ámbitos rural y urbano, lo cual se acentúa al considerar sus posibilidades de conectividad tecnológica.

Por lo que hace a la disponibilidad de celular o tabletas existen marcadas diferencias entre los hogares urbanos y rurales de México: casi 90% de los hogares cuentan con celular y sólo 20% con tableta. Las cifras disminuyen de forma importante en el ámbito rural, donde poco más de 78% cuentan con celular y casi 9% con tabletas.

En lo que toca a la disponibilidad de celular o tabletas por estrato socioeconómico, también existen brechas significativas: poco más de 97% de los hogares del estrato socioeconómico alto en México cuentan con celular, y 41% de ellos, con tableta. Las cifras decrecen de forma importante en los hogares del país ubicados en el estrato socioeconómico más bajo; en ellos poco más de 77% cuentan con celular y sólo 6% con tabletas.

Estos datos reflejan que no todos los estudiantes podrán acceder a plataformas, por lo que los maestros y las autoridades educativas deben diversificar las alternativas para continuar los procesos educativos durante el confinamiento.

ENVÍO DE CONTENIDO EDUCATIVO



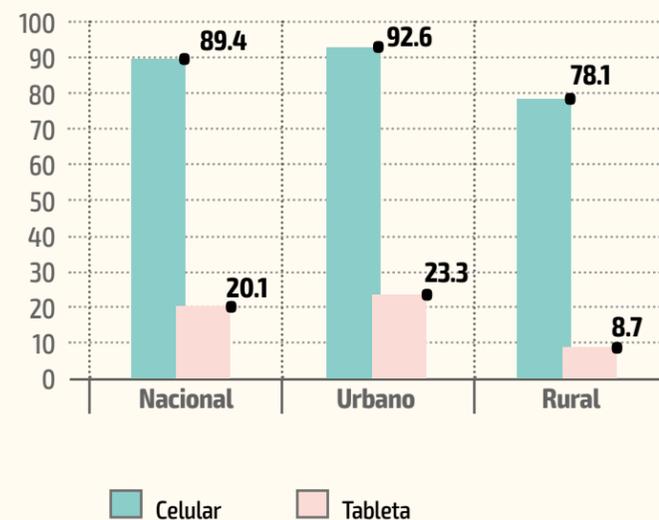
En **44.3%** de los hogares mexicanos hay una computadora. En el ámbito rural sólo dos de cada diez hogares cuentan con esta herramienta.

En **56%** de los hogares en México se cuenta con internet. En las zonas rurales, sólo 23.4% tienen este servicio.

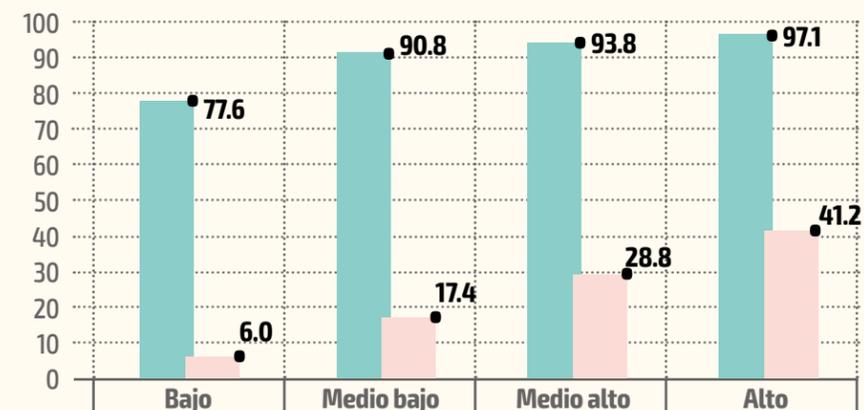


RECEPCIÓN DE CONTENIDO EDUCATIVO

Hogares con celular o tableta en México en áreas urbanas y rurales (2019)



Hogares con celular o tableta en México en áreas por estrato socioeconómico (2019)



El celular es el dispositivo de comunicación más extendido entre la población; es preciso pensar en estrategias que involucren su uso para continuar con los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación a distancia.

Puerta abierta

Abrir el camino: Diez sugerencias para la educación en tiempos de emergencia

POR LEONEL PÉREZ EXPÓSITO

Consejero técnico de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación



No existen medidas infalibles para enfrentar la pandemia y sus múltiples consecuencias. Las soluciones conocidas son insuficientes. El mundo afronta un problema que exige a los gobiernos y la ciudadanía una reflexión aguda y oportuna en la toma de decisiones; demanda la atenta observación de las consecuencias que provocan las acciones puestas en marcha; reclama agilidad, capacidad de respuesta y sensatez para mantenerlas, ajustarlas o reconocer su inoperancia, recular y sustituirlas por otras mejores.

Bajo estas circunstancias, toda sugerencia de qué hacer es, de alguna manera, una ruta a explorar. Con la publicación del texto [10 sugerencias para la educación durante la emergencia por Covid-19](#), la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) comienza una vía de trabajo para buscar y compartir soluciones. Con base en el análisis de información empírica, de las experiencias de los actores educativos, de las contribuciones de expertos nacionales e internacionales y de las aportaciones de sus propios órganos y equipos especializados, Mejoredu ha abierto un canal de colaboración para sumarse al esfuerzo de las maestras y los maestros, de las autoridades educativas y del conjunto de personas que participan en el sector.

A partir de una mirada a las diez sugerencias como un inicio de ruta, destaco cuatro ideas que me parecen centrales en las recomendaciones y puntualizo algunas vías para desarrollarlas.

Ubicar a la educación escolar en su justo lugar durante la emergencia

En medio de una contingencia de salud con profundas consecuencias sociales es fundamental establecer prioridades. La número uno: proteger la vida, la salud y el bienestar de la población en México. Si no actuamos con cautela, la educación escolar a distancia –sin proponérselo– puede interferir con esta prioridad de diversas formas; por ejemplo, al generar disrupción y conflicto en los hogares, opacando la información necesaria para enfrentar la emergencia; al crear presiones que impacten en la salud mental y el bienestar emocional de las y los docentes, madres y padres de familia y los propios estudiantes; o provocando comportamientos de riesgo.

La suspensión de la vida escolar presencial ya representa un trastocamiento social importante. En muchas zonas de nuestro país la escuela es central para la organización comunitaria; en otras es la única representación concreta del Estado; para millones de estudiantes es el sitio que asegura una alimentación básica; para muchos más, un espacio de socialización, convivencia y vida cotidiana, y para millones de adultos la escuela es un centro de trabajo.

Es primordial que la educación escolar a distancia no acentúe esta disrupción. Por un lado, tenemos que seguir garantizando la seguridad alimentaria de niñas, niños y adolescentes que afianzaba la escuela (sugerencia IX) y comenzar con la prevención del abandono escolar, especialmente en los grupos en condiciones de mayor vulnerabilidad (sugerencia X). Por otro lado, focalizar el contenido: asegurar el aprendizaje necesario para enfrentar la emergencia de forma competente (sugerencia IV) y concentrarse en contenidos curriculares fundamentales a trabajar en sesiones cortas que privilegien –en la medida de lo posible– actividades lúdicas (sugerencia III).

No está de más recordarlo: la educación escolar no es lo más importante durante esta emergencia.

Si las estrategias se enfocan en la experiencia individual o individualizante, el sistema educativo se debilita.

Comunicación, comunicación, comunicación...

No toda práctica de comunicación es educación, pero no podemos pensar en educarnos y prescindir de ella. La interrupción de las relaciones cara a cara en la escuela nos enfrenta con el reto de mantener la comunicación, de forma ya sea directa, o mediada por nuestras propias producciones. Una minoría está en condiciones de comunicarse por videollamada con su maestra o maestro, ver y hablar con sus compañeros de forma simultánea, acceder a videos y materiales audiovisuales, utilizar herramientas interactivas, enviar y recibir producciones por distintas plataformas. Pero es vital atender con prioridad a quienes no tienen acceso a estas tecnologías o a servicios de telecomunicación y radiodifusión (sugerencia I). Aprovechar la experiencia mexicana en teleeducación y la penetración de la televisión en los hogares; recurrir a la radiodifusión y fortalecer las radios comunitarias indígenas, y garantizar el acceso a materiales educativos impresos a quienes no cuentan con televisor, radio o teléfono móvil (sugerencia I) son tres alternativas que debemos desarrollar.

Me parece que todas ellas, de forma paulatina, van ocupando un lugar en la estrategia de la Secretaría de Educación Pública y las autoridades locales, frente a la opción de la educación en línea.

La probabilidad de habilitar una relación educativa a través de medios de comunicación diversos supone considerar que el medio no sólo es el mensaje, sino también la pedagogía. Las posibilidades pedagógicas que ofrecen la comunicación mediante un teléfono celular sin procesamiento de datos, una televisión y una computadora reciente con buena conectividad y acceso a plataformas educativas son distintas. Por tanto, es importante diversificar los enfoques y las estrategias de educación a distancia y en línea según los dispositivos disponibles en diferentes contextos y sus condiciones de uso (sugerencia III).

La comunicación es condición necesaria de cualquier educación, pero también es central para que el sistema educativo responda de forma adaptativa a la emergencia. Comunicar experiencias entre docentes, comunicarse entre estudiantes, comunicación entre docentes y madres y padres de familia, comunicación entre todos ellos y las autoridades educativas, entre éstas y diversos especialistas: si las estrategias se enfocan en la experiencia individual o individualizante, el sistema educativo se debilita. Por ello, es preciso impulsar las redes de maestras y maestros y promover oportunidades de formación y desarrollo profesional docente en colectivo (sugerencia VI).

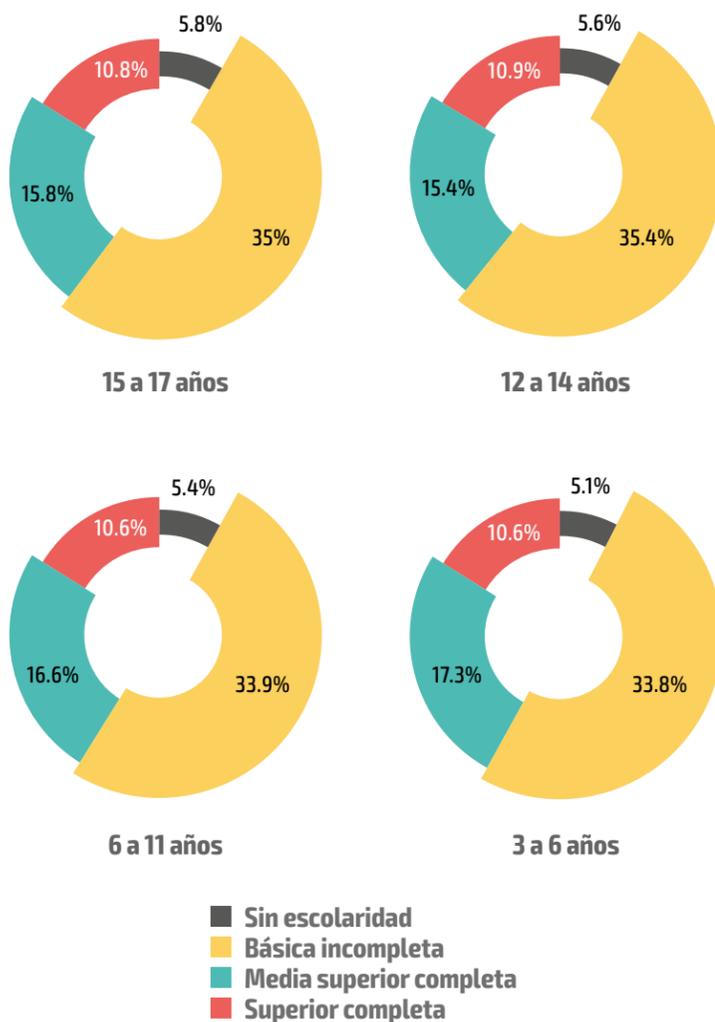
En cualquier momento es deseable crear condiciones que permitan mejorar el sistema educativo a partir de las experiencias que surgen de las iniciativas docentes y de otras figuras educativas, de los estudiantes, madres y padres de familia o colectivos escolares organizados.

Construir de abajo arriba

Una parte de las experiencias exitosas en los hospitales y sistemas de salud en el tratamiento de la Covid-19 se explica por la recuperación de casos específicos y por las redes de comunicación entre médicos y profesionales de la salud que permiten compartirlos. En el sector educativo es importante reconocer la creatividad de las maestras y los maestros, recuperar aquellas experiencias que pueden ser útiles en contextos similares, crear condiciones para su difusión y enriquecimiento, y convocar a los docentes como protagonistas de las estrategias educativas para la emergencia (sugerencias V y VI). En cualquier momento es deseable crear condiciones que permitan mejorar el sistema educativo a partir de las experiencias que surgen de las iniciativas docentes



Distribución por nivel de escolaridad de madres y padres de familia de la población en edad escolar normativa (3 a 17 años)



Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018 (ENIGH), INEGI.

y de otras figuras educativas, de los estudiantes, madres y padres de familia o colectivos escolares organizados. Hoy se abre una oportunidad sin igual para mostrar qué significa, en la práctica, revalorar el trabajo docente y a quienes lo realizan.

Es importante abrir oportunidades para la enseñanza de otros aprendizajes que no forzosamente conforman el currículo oficial o responden a una lógica escolar y, así, promover el involucramiento de las madres y los padres de familia en actividades educativas con sus hijos.

Vitalizar la educación en el hogar más allá del contenido escolar

Siempre ha sido difícil trazar la línea divisoria entre la educación escolar y la que no lo es. Con frecuencia, en la escuela nos encontramos con prácticas cotidianas de enseñanza y aprendizaje no escolar, al tiempo que los hogares y centros de trabajo, por ejemplo, albergan experiencias educativas escolares. A pesar de esto, y aceptando que en casa podemos enseñar y aprender contenidos escolares y recrear prácticas propias de este tipo de educación, es importante abrir oportunidades para la enseñanza de otros aprendizajes que no forzosamente conforman

el currículo oficial o responden a una lógica escolar y, así, promover el involucramiento de las madres y los padres de familia en actividades educativas con sus hijos, a partir de lo que deseen y se sientan preparados para enseñar: preparar alimentos, juegos, historias, oficios, etcétera (sugerencia VII).

Más que nunca es pertinente que en los hogares desarrollemos un conjunto de aprendizajes que nos permitan “visibilizar las desigualdades dentro de la familia, practicar una división equitativa del trabajo en casa y construir relaciones igualitarias entre hombres y mujeres.

En muchos hogares de nuestro país, el potencial educativo de este ámbito está oprimido por la violencia, las agresiones hacia las mujeres y la reproducción de estereotipos de género que colocan a las niñas y adolescentes en una situación de desigualdad. Nos debe preocupar que estas prácticas se acentúen en la situación actual de confinamiento y, por tanto, más que nunca es pertinente que en los hogares desarrollemos un conjunto de aprendizajes que nos permitan “visibilizar las desigualdades dentro de la familia, practicar una división equitativa del trabajo en casa, construir relaciones igualitarias entre hombres

y mujeres, experimentar una convivencia segura, pacífica y participativa, y orientar nuestras acciones hacia valores como el respeto, la solidaridad, la igualdad y la paz” (sugerencia VIII). En suma, “los hogares no son escuelas, las madres y los padres de familia no son docentes” (sugerencia VII), pero el hogar es un espacio con un potencial educativo propio, fundamental, que debemos aprovechar de forma prioritaria en este periodo extraordinario.

Estas cuatro ideas conectan las diez sugerencias emitidas por Mejoredu. Debido a su carácter general, y siendo un recurso para “abrir brecha”, es importante que continuemos su exploración y desarrollo, con la finalidad de aumentar su pertinencia, relevancia y significado para las autoridades educativas –a quienes se dirigen principalmente–, pero también para las maestras y maestros y el conjunto de actores educativos. Puntualizo algunas vías para hacerlo:

- a) Recuperar, sistematizar y propiciar la comunicación de experiencias y buenas prácticas, sean referentes a acciones y estrategias de docentes y otras figuras educativas o a estrategias y programas de las autoridades. Esta vía supone una diferenciación de acuerdo con la pertinencia y relevancia para diferentes contextos en nuestro país.
- b) Generar o sistematizar información y conocimiento especializado relevantes para el trabajo de distintos actores educativos y comunicarlo de forma pertinente según sus circunstancias.
- c) Crear espacios de diálogo con maestras, maestros y autoridades que, a partir del análisis de las experiencias, la información y el conocimiento, propicien la elaboración de estrategias que puedan apropiarse en distintos contextos.

La emergencia ofrece la oportunidad de abrir un camino necesario de aprendizaje. No sabemos con certeza cuándo y cómo será el regreso a la escuela, pero en el trayecto podemos aprender de la educación a distancia y de las experiencias de enseñanza y aprendizaje en el hogar, así como tomar conciencia del profundo valor social de la escuela y fortalecerla. —



SaberEs

Un arma cargada de futuro

Entrevista con Hugo Acosta, profesor del Colegio de Bachilleres

POR ARGELIA GONZÁLEZ

Colaboradora de la Junta Directiva, Mejoredu

“Cuestionar los paradigmas educativos en el siglo XXI y transitar hacia otras modalidades de enseñanza es una tarea obligada mientras el mundo se detiene por el coronavirus”.

Estos días de pandemia quedarán guardados en la memoria. Son, para algunos, tiempos de añoranza, de desear, sumidos en la imposibilidad, el reencuentro con los otros y la vuelta a la vida cotidiana que se nos frenó de golpe. Para quien ha trabajado en el aula escolar durante casi dos décadas, no resulta fácil estar sin los adolescentes y jóvenes que le dan sentido a su vocación docente. Tal vez por eso hay un dejo de nostalgia en las palabras de Hugo Acosta López, quien se desempeña como profesor en el Colegio de Bachilleres 15 y en un plantel del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), ambos enclavados en una difícil zona del sur de la Ciudad de México.

El comunicólogo, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X), conoce bien la realidad de sus alumnos porque allí creció y sabe que solo unos cuantos lograrán acceder a la educación superior. El resto parece destinado a truncar sus estudios, porque la falta de recursos económicos frenará necesariamente su ingreso a una carrera universitaria. El comercio informal o la delincuencia serán las rutas trazadas como sostén de sus vidas y las de sus familias, porque en esos barrios de la Magdalena Contreras –que alguna vez fueron la periferia de la capital mexicana– los embarazos no planeados son cosa de todos los días.

“**Había dos opciones: vivir con y a pesar de las nuevas circunstancias, o morir arrastrados por la ignorancia y el miedo, ese que propagan los muertos vivientes, seres alienados que no han visto la luz ofrecida a los hombres por los libros y las letras”.**

Desde el 23 de marzo pasado, cuando por disposición oficial se suspendieron las clases como medida para contener la propagación de la Covid-19 y los centros escolares de los diferentes niveles se cerraron, la algarabía de alumnas y alumnos de Acosta López fue silenciada. Apenas unos días después, al presentarse en ascenso las cifras de afectados por la enfermedad, el profesor supo que la vuelta al plantel no sería inmediata y que, lejos de considerar el periodo como tiempo de asueto, estábamos de golpe inmersos en “un momento diferente, que nos movió a todos de nuestra zona de confort y nos colocó frente a la disyuntiva de vivir o morir. Había dos opciones: vivir con y a pesar de las nuevas circunstancias, o morir arrastrados por la ignorancia y el miedo, ese que propagan los muertos vivientes, seres alienados que no han visto la luz ofrecida a los hombres por los libros y las letras”.

La ausencia de sus estudiantes le ha llevado a valorar cuánto ha aprendido al lado de ellos, porque para él –que cursa una segunda licenciatura en el sistema abierto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y gusta de escribir poesía– solo el intercambio de ideas y su consecuente debate pueden generar conocimiento. Es una máxima que ha aplicado por años frente a grupo: nadie puede irse de sus clases sin aportar algo a los demás.

Aunque el docente de educación media tiene claro que al menos durante seis semanas más estará fuera de los recintos académicos donde labora, busca la manera de contactarse con los educandos. Está convencido de que en el contexto de la pandemia internet es una herramienta de comunicación fundamental, una necesidad más que el privilegio al que solo tienen derecho unos cuantos. “Esta emergencia sanitaria ha venido a recordarnos las enormes brechas económicas y sociales entre la población, y a establecer diferencias sustanciales entre quienes pueden continuar con sus actividades profesionales, académicas y personales en la virtualidad y aquellos que ni siquiera pueden plantearse esa posibilidad”.

De acuerdo con la más reciente Encuesta sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación en los Hogares (ENDUTIH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Instituto Federal de Telecomunicaciones y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en México hay 80.6 millones de usuarios de internet,



En México hay **80.6 millones de usuarios** de internet.

Solamente **20.1 millones de hogares** cuentan con ese servicio.

En las zonas rurales **solo 47.7%** de la población logra tener acceso.

“Con las clases suspendidas, la precariedad económica de los alumnos de la escuela pública se visibiliza. Muchos simplemente no podrán comunicarse con sus profesores y compañeros”.

pero solo 20.1 millones de hogares cuentan con ese servicio a través de una conexión fija o móvil. Las cifras son contundentes: se trata de un fenómeno urbano. En las zonas rurales apenas 47.7% de la población logra tener acceso, sin que ello signifique que el dispositivo de conectividad esté en casa, porque muchos internautas utilizan el *wifi* de espacios públicos (como escuelas, bibliotecas y casas de cultura).

Con tales datos y las interpretaciones que sobre ellos pueden hacerse, el titular de asignaturas como Taller de Análisis de la Comunicación sugiere pensar en la realidad social y, de manera particular, en lo que ocurre en el ámbito educativo: con las clases suspendidas, la precariedad económica de los alumnos de la escuela pública se visibiliza. Muchos simplemente no podrán comunicarse con sus profesores y compañeros.

“Para algunos de mis alumnos en estos momentos el aislamiento social es literal –explica–: no solo por la falta de canales de comunicación, sino porque los padres de familia tienen que salir a la calle, están actuando para resolver las necesidades básicas del día a día a pesar de la amenaza del virus. Además habría que considerar un elemento extra: la vulnerabilidad de los estudiantes de entre 14 y 18 años, que están experimentando una serie de cambios físicos y emocionales correspondientes a esta etapa de sus vidas”.

Cuando piensa en los números que hasta el momento –mediados de abril– contabilizan 160 706 muertos y 2 368 600 contagiados en el mundo, el profesor se preocupa por sus estudiantes: “No me puedo imaginar cómo se sienten ellos. Nadie, ni los adultos, estábamos preparados para esta eventualidad y me parece que muchos jóvenes necesitan de apoyo moral o psicológico, sobre todo quienes ya presentaban enfermedades físicas, mentales o emocionales”.

Cuestionado acerca de su actividad docente en la emergencia sanitaria, se sincera: “Aún no he impartido clases en línea porque estoy explorando las posibilidades que tengo, lo cual implica que primero quiero aprender a manejarlas y examinarlas con mis alumnos, revisar si ellos pueden acceder a esas herramientas. En este momento me valgo del correo electrónico, pero estoy considerando utilizar Classroom y Teams de Microsoft, porque ofrecen muchas ventajas para elaborar actividades y llevar su control”.

En medio de la incertidumbre y del reiterado llamado de las autoridades de salud al confinamiento

–a través de la que hoy es una frase emblemática: “¡Quédate en casa!”–, el maestro decidió trabajar con instrumentos que ya conocía y había puesto en práctica años atrás con el propósito de incidir en el aprendizaje significativo: “presentaciones Power Point y grabaciones en audio o video”.

El docente, quien también imparte Taller de Lectura y Redacción, describe, más que sus estrategias, sus peripecias pedagógicas a la sombra de la pandemia: “He elaborado una hoja en Word para concentrar las actividades. Se trata de trabajos relacionados con lecturas del libro de texto, subrayados, apuntes y resolución de ejercicios. También me he valido de actividades adicionales en ese mismo programa para la retroalimentación de los temas que se están revisando”.

La capacitación que ha recibido a lo largo de los años le permite la creación de un blog, el registro documental en formatos audiovisuales, el manejo de internet, el uso de Office y del correo institucional, pero hasta el momento no incluye la actualización a través de *webinar*, la revisión de plataformas y recursos académicos digitales albergados en repositorios institucionales, ni el acceso a espacios de formación en materia de ciberseguridad para la educación en línea –destinados a garantizar la protección de datos de los estudiantes–. Así, las diferencias entre las estrategias didácticas empleadas por los profesores ante la puesta en marcha de la modalidad virtual están acotadas por el simple hecho de ser o no un nativo o un migrante digital.



Hugo Acosta.

En lo que respecta a la preparación de las clases, Hugo Acosta dedica entre dos a cinco horas al día como máximo, pero reconoce que en estas circunstancias la respuesta de los adolescentes es baja. Narra que algunos estudiantes ya han manifestado problemas personales y familiares derivados del encierro en casa, lo cual dificulta aún más el proceso de enseñanza aprendizaje. “Los de primero y segundo semestres no han podido adaptarse a las condiciones emergentes, a diferencia de los que se encuentran en una etapa terminal del bachillerato, quienes son mayores que sus compañeros de reciente ingreso”.

Pese a los factores adversos que se le han presentado en estos días de trabajo a distancia, reconoce que en todo momento ha contado con el apoyo de las autoridades y que “hay una muy buena comunicación por telefonía celular mediante un grupo de Whatsapp hecho para la academia de Lenguaje y Comunicación. Son los jefes de materia quienes nos están informando y alentando a dar seguimiento a los jóve-

nes. Otro soporte significativo es la inscripción en la plataforma Classroom, que hizo el Colegio de Bachilleres, con la cual podemos visualizar los grupos que atendemos en el presente semestre”. Refiere que también recibió un formato para la planeación de actividades, con el fin de ayudarlo a cumplir el programa de estudios. Hoy, cuando millones de personas en todo el orbe han debido hacer una pausa en su rutina habitual, él cree necesario avanzar en una reflexión profunda acerca de los paradigmas vigentes de la educación en el siglo XXI y abrirse al cambio que presupone el tránsito hacia la educación a distancia.

Para ello, dialoga constantemente con uno de sus pares, su hermano, quien también labora en educación media. “Con él he tenido la oportunidad de repensar nuestro trabajo frente a grupo y juntos hemos compartido problemas y soluciones. En medio de la pandemia estoy aprendiendo a conversar con él sobre un tema que no solíamos tocar, pero que siempre nos mantuvo cerca: la docencia. Esto implica el reconocimiento colectivo y personal de la poca o nula habilidad que tenemos con los recursos tecnológicos”.

Con semblante apacible, Acosta advierte: “Todo esto es nuevo y nos pone ante otro tipo de retos, los cuales a veces como docentes preferiríamos no afrontar o resolver. Creo que cada quien puede asumirlos con facilidad o a duras penas, según su capacidad para allegarse herramientas y, desde luego, del grado de compromiso con sus estudiantes”.



Sigo creyendo en la inteligencia y en la sensibilidad humanas como las características más importantes en un docente, y en el arte como herramienta didáctica”.

Detrás de los anteojos del docente se percibe una mirada cansada a través de la pantalla que permite la entrevista vía remota. La charla concluye cuando el educador afirma: “Tengo 57 años y aún en esta era de *influencers* y *youtubers* sigo creyendo en la inteligencia y en la sensibilidad humanas como las características más importantes en un docente; en el arte como herramienta didáctica y en los versos de Gabriel Celaya como *leit motiv*: la poesía es un arma cargada de futuro”.

Al tanto

Iniciativa de la SEP para la educación ante la emergencia

POR CARLOS GARDUÑO GONZÁLEZ

Área de Apoyo y Seguimiento a la Mejora Continua e Innovación Educativa



Canales educativos dirigidos a familias con niños de cinco años en adelante, disponibles en la plataforma *Aprende con YouTube*.

La SEP ha puesto en marcha, junto con Google, la estrategia Educación a distancia, y de este modo pretende dar continuidad a las actividades educativas y reforzar las habilidades digitales de los alumnos.

En México, frente al desafío para la educación que implica la lucha contra la Covid-19 (enfermedad por coronavirus de 2019), la Secretaría de Educación Pública (SEP) implementó una Estrategia de Educación a Distancia con recursos de Google, coordinada con las autoridades educativas locales, para atender a estudiantes de educación básica. Ésta busca en primer lugar dar continuidad a las actividades educativas, pero también reforzar las habilidades digitales de los alumnos y sentar las bases de un sistema de educación a distancia sustentable y escalable.

Lo último merece resaltarse, considerando la idea de aprovechar la circunstancia actual para impulsar la integración de las herramientas digitales en la dinámica educativa del país: las cuentas de GSuite for Education creadas durante este periodo se mantendrán activas, sin costo y a perpetuidad, y, una vez restablecida la vida pública, será posible crear nuevas cuentas de manera habitual.

La consolidación de la estrategia depende de la ejecución exitosa de cuatro ejes. El primero, que debe completarse en abril, implica la instalación de la plataforma y comprende la generación del dominio educativo @nuevaescuela.mx y de las cuentas –primero, para 1.2 millones de personal docente, directivo y supervisor, y paulatinamente para el alumnado–; la entrega de estos insumos; así como la designación y capacitación de los responsables de la estrategia y de los servicios de atención y soporte.

Se impartirán veinticuatro *webinars* de una hora y media para capacitar a docentes y acompañar a padres de familia y estudiantes. Estas conferencias tienen la capacidad de atender hasta a cien mil participantes.

En abril y mayo, de manera gradual, se habilitará el acceso a contenido educativo alineado al currículo vigente para favorecer los aprendizajes esperados, lo que conforma el segundo eje. Dicho contenido estará distribuido entre las plataformas [Red Magisterial](#), YouTube –a través de los sitios [Aprende con YouTube](#) y [Centro de Aprendizaje](#)– y las herramientas [Khan Academy](#), [CommonLit](#), [Sé Genial en Internet](#) y [Simuladores Phet](#).

La capacitación y el acompañamiento a padres de familia, docentes y estudiantes conforman el tercer eje, que se implantará entre abril y julio mediante veinticuatro *webinars* (talleres virtuales) de una hora y media, impartidos dos veces por semana, cada uno con capacidad para atender hasta a cien mil participantes. Cuatro de ellos están dirigidos a los tres tipos de actores mencionados; diecinueve, a docentes, y uno solo exclusivamente a estudiantes.

Menos de 50%

de los hogares mexicanos cuenta con acceso a computadoras e internet. Más de 90% tiene televisión.

El último eje está relacionado con las métricas de impacto y seguridad de la plataforma. Mientras que Google for Education se encargará de garantizar y medir la seguridad de las cuentas y los contenidos, gracias a un panel de administración, la SEP podrá saber desde el inicio qué usuarios se mantienen activos y el modo como usan las herramientas de GSuite. Además, en junio y julio se aplicarán encuestas a los docentes por medio de sus cuentas, para conocer la utilidad de GSuite en sus prácticas.

En lo sucesivo será fundamental darle seguimiento a la alineación de esta estrategia con otras iniciativas –lo cual ocurrirá durante el desarrollo del tercer eje–, por ejemplo, *Aprende en Casa*, que aprovecha medios como la televisión, a fin de observar su concordancia con las sugerencias que Mejoredu publicó el 8 de abril (ver p. 10). Ello es relevante al comparar las cifras que dan cuenta del acceso en los hogares mexicanos a computadoras e internet (menos de 50%), por un lado, y a televisión (más de 90%), por el otro, y toda vez que se considera la urgencia de evitar que los estudiantes más afectados por la contingencia sean, una vez más, quienes enfrentan mayores carencias. ■

Receso

Una invitación a visitar la diversidad del debate educativo

POR EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE MEJOREDU



Innovación educativa y apropiación tecnológica: experiencias docentes con el uso de las TIC

Roberto Jaimez, Samara Miranda, Mariana Moranchel, Edgar Vázquez y Fernanda Vázquez (editores).

Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa (UAM-C).

La tecnologías de la información y la comunicación (TIC) incidieron de inmediato en la educación, sobre todo universitaria. El cambio supuso la necesidad de apropiación por parte de las y los docentes y la preparación del estudiantado para el aprendizaje permanente. Los esfuerzos de las instituciones de educación superior implicaron inversión en infraestructura, nuevos contenidos, capacitación magisterial e investigaciones. En la UAM-C no son nuevos los esfuerzos para desarrollar una cultura vinculada con la innovación, la cual se refleja en este volumen. En él se explican, discuten y analizan las debilidades y retos de la incorporación de las TIC al proceso de enseñanza aprendizaje.



Evolución y retos de la educación virtual. Construyendo el e-learning del siglo XXI

Begoña Gros (editora) (2011). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Las autoras y autores de este libro ofrecen una descripción de la evolución general del *e-learning* y apuntan hacia dónde debe evolucionar. Parten de la práctica, contrastada con las investigaciones sobre el tema. Los capítulos, redactados por un Consejo Científico, nos muestran la forma en la que vive un estudiante virtual y la manera como organiza sus actividades; nos acercan al rol del profesorado en la formación y la comunicación con los estudiantes; abordan cómo diseñar actividades conjuntas, y señalan sus ventajas y límites; también dirigen nuestra mirada hacia el futuro próximo, mostrando las tendencias y los retos a enfrentar para construir el *e-learning* del siglo XXI.



Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)

Esta publicación en línea de la Universidad de Jaén tiene por finalidad, según propia declaración, “democratizar el acceso a la producción científica y ayudar a difundir las investigaciones” en el ámbito educativo. Su objetivo es socializar los conocimientos producidos por investigadores, docentes y alumnos. En los dos números que anualmente genera se pueden hallar trabajos empíricos y teóricos sobre cuestiones como atención a la diversidad y la educación inclusiva; nuevas tecnologías y educación; rendimiento académico y fracaso escolar; y educación emocional e intercultural, entre otros temas emergentes a escala internacional y centrados en las relaciones entre la investigación y la docencia. Una publicación para permanecer al tanto del debate educativo actual.



Revista de Educación y Derecho

En formatos electrónico e impreso, esta publicación semestral –cuya periodicidad no excluye números extraordinarios– es concebida por sus creadores de la Universitat de Barcelona como “un medio de producción y difusión científica de trabajos de carácter técnico, estudios e investigaciones; experiencias docentes [...] y de derecho comparado”. Dirigida tanto a profesionales de la educación como de leyes, la revista está indexada en las principales bases de datos internacionales. Su consulta puede orientar al lector en líneas de investigación como movilidad e internacionalización; oferta académica; metodologías y estrategias de aprendizaje; planificación, seguimiento y evaluación; agencias de calidad de la educación superior; excelencia docente y formación pedagógica del profesorado, entre otras.



Estimados docentes, directores, supervisores y asesores técnico pedagógicos:

Sabemos que en estas semanas de contingencia sanitaria se han tenido que instrumentar y construir nuevas formas de trabajo para promover el aprendizaje en casa y seguramente han puesto en marcha iniciativas, actividades y materiales valiosos para apoyar la labor que desarrollan.

Por esta razón, la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación les invita a que nos compartan **sus experiencias y los materiales** que han utilizado o elaborado para que otros colegas puedan conocerlos y aprovecharlos.

Comparta sus estrategias, actividades y materiales

aquí

¡Adelante!

Ilustración: @freepik.